Leopoldo Marechal

Poemas

El buey

Ι

Si el buey cae de rodillas en el avenal sonoro, no podrá castigarlo el innoble boyero ni a tiro de piedra ni a filo de palabra: 5

Conduzca su buey al río todo innoble boyero, para que corran juntas la paciencia del agua y la mansedumbre del buey.

II

Tremendo en su nobleza el buey se humilla 10 delante del innoble boyero. Y su nobleza se llama nobleza del sexto día. Tremendo en su hermosura sigue la fealdad del innoble boyero. 15 Y su hermosura se nombra hermosura del sexto día.

Tremendo en su inocencia comparte los castigos del innoble boyero. Y su inocencia se llama 20 inocencia del sexto día.

El buey es terrible y puro, como nacido de Palabra.

Ш

¡Feliz la tarde, si miró correr entre sus dos orillas la paciencia del agua 25 del buey y del boyero! Prudente segador el que levanta la carne y el signo del buey: ¡La carne del buey para el hombre y el signo del buey para el hombre! 30

IV

y reverente al paso de los días, el buey atado a su boyero guarda fidelidad a la Palabra. 35 Y en signo y carne su sombra es el imán de la paloma. Arrodillado sobre las avenas lo miro: ante sus ojos claros puede nacer un niño. 40

Edad

Al rumbo amoroso del viento se alzaron veletas de hierro. A la sed amorosa del viento, árboles de hierro con frutas de hierro. A los ejércitos del viento, 5 doble muralla de hierro

Y el amor del viento gimió en las arpas de hierro. 10

Yo busco el oro que viene sobre llanuras de plata fundida siete veces.